

Después del golpe hubo mucha hambre en la población, en ese entonces mi familia participó en los comedores populares que financiaba la iglesia. La olla común vino después y la organizaban los pobladores con aportes de los feriantes y de afuera.

Venganza: tener la sartén por el mango, que se diera vuelta la tortilla. Volcar la rabia, encontrar una fuerza que le hiciera algo a un poder que era muy grande, no teníamos más que la rabia, las piedras y la unidad de la gente.

Cuando no sabía si al otro día iba a encontrarme con mi amiga, la incertidumbre de la vida, de tener algo para comer al día siguiente. Era una situación extrema, cualquier gesto que una tuviera daba esperanzas para el otro día.

Había quienes tenían miedo. Yo salía a las manifestaciones y me cuidaba de los pacos⁸ y de mi mamá. Ella me encerraba, por temor a que me llevaran detenida o me llegara un balazo, o porque se podían llevar al resto de la familia si yo me metía demasiado. Mi mamá tenía un control muy fuerte sobre mi familia, mis hermanos/as no se metían. Mi mamá se oponía a que participáramos, pero nos mandaba cuando había recuperaciones; la mayoría de la gente de mi población sí estaba comprometida, con miedo, o sin miedo, estaban comprometidos.

Me viví una infancia sola, me gustaba leer, escribir, reflexionar, conversar. Todavía no aparecían los *minos* (chavos), todavía no era un problema arreglarme el pelo para que me miraran los hombres. La generación a la que yo pertenecía en la cuadra éramos puras mujeres. Mis amigas se interesaban mucho por la tele, poco por los libros, había una que pasaba todo el tiempo enamorada.

Hasta el 82, que yo tenía 15 años, no supe que había dictadura en Chile.

Por los profes de historia me di cuenta que había algo raro. En esa época había comenzado a ir a un liceo que no estaba en mi sector, entonces me di cuenta que en otras partes también había pobreza. Yo estaba acostumbrada a la pobreza, pero al verla en otros la sentía extraña, mis compañeros andaban con los zapatos rotos, se desmayaban porque no tenían que comer. Empecé a entender que algo pasaba.

CIUDAD

Angela Martínez

Esta ciudad cabrona

Esta ciudad me aterra

Y también me alucina

Esta ciudad me viola

Me escupe, me mata

Me atraca en las esquinas

A veces me acaricia

A veces me extorsiona

A veces me corrompe

Me apaña me asfixia

¡Esta ciudad cabrona!